Kind Of Funny Story

by Mana Romios

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Drama, Humor
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Jack Frost
Pairings: Jack Frost/Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2015-06-18 02:33:41
Updated: 2015-06-18 02:33:41
Packaged: 2016-04-27 07:42:28
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,867
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El suicidio, por estadÃ-stica, es algo que toda persona cuerda ha considerado por lo menos una vez en su vida. Si es asÃ-, Â¿CÃ³mo es que un intento fallido puede meterte en un manicomio? Slash. Hijack.

Kind Of Funny Story

Lamento no haber escrito en tanto tiempo, ya llevo casi un aÃ±o sin continuar ninguna de mis historias, Â¿No es asÃ-? De verdad lo siento, pero el primer semestre en la universidad no es muy fÃ¡cil, agregando el hecho que estado ocupada con algunos asuntillos personales que, puesâ€¦meh, no los aburrirÃ© con mi vida.

Sumary: El suicidio, por estadÃ-stica, es algo que toda persona cuerda ha considerado por lo menos una vez en su vida. Si es asÃ-, Â¿CÃ³mo es que un intento fallido puede meterte en un manicomio? Slash. Hijack.

Inspirado vagamente en la pelÃ-cula con el mismo tÃ-tulo (Lo siento, la verdad no sÃ© cuÃ¡l es el tÃ-tulo en espaÃ±ol, si alguien lo sabe dÃ-galo). Digo vagamente debido a que en realidad estaba borracha cuando vi la pelÃ-cula, hace un par de semanas, pero las pocas partes lucidas que se mantienen no se alejan de mi cabeza, asÃ- que dije: _Â¿Por quÃ© no haces una historia con esto, total, que estas perdiendo?_

Pues, nada.

En realidad no sÃ© si lo estoy copiando todo textualmente o, al contrario, me lo estoy inventando todo, lo mÃ¡s probable es que sea una extraÃ±a mezcla de ambos.

Todo le pertenece a quien le pertenezca, me lavo las manos.

* * *

><p>No, you don't know what it's like
When nothing feels alright
>You don't know what it's like
To be like me._

To be hurt, to feel lost
>To be left out in the dark
>To be kicked when you're down
>To feel like you've been pushed around
>To be on the edge of breaking down
>And no one's there to save you
>No you don't know what it's like
>Welcome to my life.

Simple Plan â€“ Welcome To My Life_._

**Capitulo Primero:**

Como peces en el mar.

Tick...Tack...Tick...Tack...

Sobre su cabeza, en el reloj de pared, las manecillas del reloj avanzaban lentamente, creando un eco estridente sobre sus oÃ-dos cansados.

Tick...Tack...Tick...Tack...

A lo lejos, sobre el pitido quÃ© llegaba desde el interior de su cerebro, creyÃ³ escuchar una voz, distorsionada por la lejanÃ-a. Era casi como si estuviera bajo el agua, como si
durmiera.

Tick...Tack...Tick...Tack...

**-Â¡Jack!-** CreyÃ³ escuchar, desde el otro lado de la puerta de la habitacio, que se movia como si se encontrara sobre un barco en medio de un huracÃ¡n.

Â¿QuiÃ©n llamaba?

Â¿Le conocÃ-a?

Â¿Acaso importaba?

Sus ojos se mantenÃ-an quietos sobre el reloj, vigilando su andar suave, lento e incesante. Marcando, de manera mundana y bÃ¡sicamente carente de sentido, como el tiempo seguÃ-a su corriente, moviendo a su antojo sus insignificantes existencias.

Como pequeÃ±os peces en el ocÃ©ano que llamamos vida.

Una sonrisa sarcÃ¡stica se formÃ³ en sus labios.

Los llamados se hicieron mÃ¡s fuertes; la puerta se estremecÃ-a bajo fuertes golpes.

Y los segundos siguieron
pasando.

Tick...Tack...Tick...Tack...

Como deseaba el adolescente que la marea se lo llevarÃ¡ consigo y dejar esta estÃºpida vida atrÃ¡s, esta existencia sin sentido...

Tick...Tack...Tick...Tack...

Entonces, los antidepresivos surtieron efecto.

Y Ã©l se alejÃ³, encontrÃ¡ndose por fin con la paz que tanto necesitaba, amargada sÃ³lo por el terrible sabor de las pastillas en su boca. Lo Ãºltimo que vio fue aquel pequeÃ±o frasco naranja, vacÃ-o entre sus manos; la puerta se abriÃ³, pero ya no importaba, Ã©l ya se encontraba muy lejos.

Y por primera vez en semanas, Jack disfrutÃ³ de un sueÃ±o tranquilo.

...

Hiccup despertÃ³ de manera repentina, baÃ±ado en sudor, sÃ© llevo las manos a la cabeza, habÃ-a tenido ese sueÃ±o de nuevo.

Un puente se abrÃ-a paso frente a Ã©l.

Ã‰l pedaleaba su bicicleta con todas sus fuerzas, como si tuviera mucha prisa, pasaba entre los autos sin temor alguno Â¿Por quÃ© tenerlo?

Su camino acababa justo a la mitad de la estructura, deteniendo su pequeÃ±o vehÃ-culo, no habÃ-a razÃ³n para ir mÃ¡s lejos.

Camino hasta el borde, avanzando lentamente entre los autos, la bicicleta abandonada a un lado del camino. SubÃ-a a una de las anchas vigas de metal, haciendo un equilibrio casi precario, observando el ancho cuerpo de agua bajo sus pies.

-Â¿QuÃ© crees que haces?-Preguntaba aquella voz conocida, recitando su Ãºnica lÃ-nea en aquel sueÃ±o recurrente, Hiccup se giraba para ver a su hermano mayor, que le observaba con un rostro severo, sosteniendo su bicicleta por el manubrio. A sus costados estaban sus padres, que le observaron de la misma manera.

-Â¿Por quÃ© dejaste ahÃ- tu bicicleta?- RegaÃ±o su padre, como si Hiccup se tratara de un niÃ±o pequeÃ±o y hubiera dejado el vehÃ-culo en el patio, en un dÃ-a lluvioso.

A pesar de que ya habÃ-a oÃ-do esa lÃ-nea cientos de veces, todavÃ-a no podÃ-a superar la sorpresa e indignaciÃ³n que le consumÃ-an una vez pronunciadas las palabras. -Â¿A quiÃ©n le importa la bicicleta?Â¡Estoy a punto de suicidarme!-

-SÃ-, pero- Ã‰l hombre seguÃ-a, como si el argumento del chico no tuviera importancia alguna -GastÃ© mucho dinero en esa bicicleta, sÃ³lo querÃ-a que la cuidaras bien. Siempre haces lo mismo Â¿Por quÃ© eres tan desagradecido, hijo?- La boca del adolescente se abrÃ-a y cerraba como la de un pez, en busca de palabras.

-Piensa en tu hermano- DecÃ-a ahora su madre -Como afectarÃ-a esto en su estÃ¡ndar acadÃ©mico. PodÃ-a perder su beca, ser expulsado de la Universidad- Las manos de las mujer cerradas sobre los hombros de su hijo mayor, quÃ© seguÃ-a silente, como sino notara la presencia de sus padres. Hiccup suponÃ-a que ni siquiera su subconsciente podrÃ-a ponerlo en contra de su seguridad, sobreprotector como era -PodrÃ-a no volver a tener una oportunidad como esta nunca en su vida, podrÃ-a nunca conseguir un buen empleo- SeguÃ-a diciendo su madre -Y todo esto por tu culpa-

-Â¿Mi culpa?- RepetÃ-a Ã©l, incrÃ©dulo, con el aire saliendo de sus pulmones como si le hubieran pateado en el estÃ³mago.

-AsÃ- es, Hiccup, eres un egoÃ-sta- Afirmaban sus padres, al unÃ-sono.

-Yo...yo...-Antes de que pudiera decir algo mÃ¡s, su pie resbalaba sobre el acero mojado de la viga del puente, y caÃ-a, hacia el profundo mar, con los ojos carentes de emociÃ³n de su familia viÃ©ndolo desde las alturas.

Normalmente, despertaba justo en esa parte, con un gritÃ³ atascado en el interior de su garganta y a necesidad de huir. Esta vez fue un poco diferente.

Esta vez, el sueÃ±o continÃºo.

CayÃ³ por lo que parecieron horas, hasta que su cuerpo fue engullido por las grises olas de aquel mar iracundo. Mientras el aire sÃ© escapaba de sus pulmones y la inconsciencia le tomaba entre sus brazos, no sintiÃ³ miedo o dolor. AhÃ- sÃ³lo habÃ-a libertad.

Al despertar sintiÃ³ esta extraÃ±a necesidad, necesidad de conseguir esta libertad imaginaria.

Entonces lo noto, las mil maneras de morir, todas juntas al alcance de su mano.

La almohada, quÃ© podrÃ-a ser sostenida sobre su cabeza.

Su cinturÃ³n, las corbatas de su padre o el cable que colgaba tras el televisor, atados alrededor de su cuello.

Los lÃ¡pices en su escritorio, atravesando la piel y los mÃºsculos de su clavÃ-cula.

La ventana abierta de su habitaciÃ³n, y lo que pasarÃ-a si su cabeza tocaba el suelo antes de quÃ© lo hicieran sus pies.

El frasco de Zoloft, casi intacto, tras el espejo del baÃ±o, junto con las pastillas para dormir de su madre, ambas bajando por su garganta.

La afeitadora de su padre, las hojillas cortando la piel de sus muÃ±ecas.

Las escaleras, y todas las maneras por las que podrÃ-a caer por toda su larga extensiÃ³n.

La cocina, y sus cientos de objetos afiliados, todos clavados en

algÃºn punto vital de su cuerpo.

Luego estaba el premio mayor, el arma de su padre, olvidada, aÃºn en el interior de su funda, en el respaldar del sillÃ³n de la sala de estar, sÃ³lo bastarÃ-a con presionar el gatillo junto a su cabeza y todo acabarÃ-a.

DÃ¡ndose cuenta de aquel extraÃ±o registro que acababa de tomar, decidiÃ³ que necesitaba salir de casa. TomÃ³ su sudadera y sÃ© embutiÃ³ unos jeans sobre el bÃ³xer que el calor lo habÃ-a obligado a usar para dormir y saliÃ³ de casa. Pedaleo con fuerza su bicicleta, entre el clima oscuro y hÃºmedo quÃ© Burguess presentaba en las maÃ±anas, pero eso sÃ³lo le hacÃ-a recordar mÃ¡s aquel sueÃ±o fatÃ-dico.

La necesidad de hacer algo, algo quÃ© hacÃ-a que todas sus alarmas sÃ© encendieran, le embargaba.

Â¿Por quÃ©? Â¿QuÃ© no era suficiente con aquella extraÃ±a depresiÃ³n, su cuerpo demasiado tenso, o su vida llena de estrÃ©s? Â¿Ahora tenÃ-a que agregar inclinaciones suicidas a la lista?

SÃ© mordiÃ³ los labios resecos, sin saber a dÃ³nde escapar, hasta que le vio.

**Hospital General Thaddeus Burguess**

Y sin una mejor opciÃ³n en mente, se dirigiÃ³ al lugar.

DeberÃ-an de poder ayudarle Â¿No? Darle algÃºn medicamento que hiciera que las cosas se calmaran.

ColocÃ³ la bicicleta junto a la puerta, bien acomodada, ya que las quejas imaginarias de su padre aÃºn le retumbaban en las paredes internas del crÃ¡neo. Se acercÃ³ a la recepcionista, una mujer de edad madura que hablaba animadamente por el telÃ©fono a pesar de ser la madrugada.

-Creo que quiero suicidarme- SÃ© apresurÃ³ a decir, con la respiraciÃ³n agitada por todo el trecho que habÃ-a recorrido. La mujer le observÃ³, sin que su expresiÃ³n cambiara en lo mÃ¡s mÃ-nimo.

Le tendiÃ³ un cuestionario mÃ©dico -Llena esto- le dijo, y volviÃ³ a su conversaciÃ³n sobre cuÃ¡l serÃ-a el mejor calzado de la temporada.

Hiccup estudio la planilla en blanco, quÃ© no decÃ-a nada diferente a la que le hubieran dado si hubiera dicho: _"Creo que tengo un resfriado"._

Tras lo que fue enviado a la Sala de Esperas en Urgencias, donde un niÃ±o, sentado una hilera de sillas mÃ¡s adelante, le observaba fijamente como si fuera una clase de fenÃ³meno. Ese extraÃ±o concurso de miradas fue interrumpido por un joven que sentÃ³ a su lado, mÃ¡s bien demasiado cerca.

El muchacho no parecÃ-a mucho mayor que Ã©l, pero traÃ-a una bata mÃ©dica, puesta sobre un ropaje quirÃºrgico, por lo que sÃ© suponÃ-a debÃ-a trabajar en el hospital, aunque lo mÃ¡s peculiar eran sus pies

descalzos sobre el suelo de granito, junto con su cabello, de un blanco brillante.

El desconocido sÃ© inclino hacia Ã©l con una sonrisa radiante, las ojeras bajo sus ojos azules eran alarmantes -Â¿Tienes un cigarrillo?- HabÃ-a algo extraÃ±o en su forma de preguntar. Hiccup sÃ© giro hacia en su direcciÃ³n por un instante eterno, buscando que era lo que no le cuadraba del todo en su rostro, no supo decir de que se trataba.

-No.- RespondiÃ³ por fin.

El joven sÃ© acomodÃ³ en su silla, buscando una pose mÃ¡s cÃ³moda, despuÃ©s de un rato de silencio preguntÃ³: -Â¿Que pasa contigo?-

Hiccup se sintiÃ³ un poco confundido por la pregunta -Nada, es que no fumo.- Ã‰l muchacho dejÃ³ escapar una risita.

-Eso no, tonto. Lo que quiero decir es: Â¿QuÃ© haces en el hospital un sÃ¡bado a las cinco de la maÃ±ana?-

Hiccup despego los labios, una mueca confundida adornaba su semblante. _"Quiero suicidarme" _estuvo a punto de decir, pero ahora, mÃ¡s despierto, y con el largo instante en la sala de espera, noto que, la verdad, eso no le incumbÃ-a en lo mÃ¡s mÃ-nimo al extraÃ±o adolecente sentado frente a Ã©l.

-Â¿Por quÃ© habrÃ-a de decÃ-rtelo?- Pregunto Hiccup de manera casi retÃ³rica, cruzando los brazos a la altura del pecho -Â¿De verdad eres doctor?-

El joven se inclinÃ³ mÃ¡s sobre el espaldar de la silla, estirando la espalda lo mÃ¡s posible, una mano levantada sobre su torso, presentÃ¡ndoselo como si se tratara de mercancÃ-a. -Â¿No lo parezco?-

Hiccup le dio una rÃ¡pida repasada, siguiendo el movimiento de aquella mano pÃ¡lida casi por inercia. El distintivo bordado en el bordillo del bolsillo de la bata, posicionado justo sobre el corazÃ³n, rezaba: _Dr. Rajesh Kashmir._

DiscÃºlpenlo por mantenerse escÃ©ptico.

-No,- RespondiÃ³ Hiccup, sin pisca de duda -En lo mÃ¡s mÃ-nimo.-

Contra todas sus predicciones, el desconocido hecho la cabeza para atrÃ¡s, colgÃ¡ndola del respaldo del incomodo asiento, abriÃ³ la boca y soltÃ³ una carcajada que reboto por las paredes de la sala de espera. El niÃ±o de la fila del frente dio un respingo, la madre se girÃ³, con una mirada iracunda, mientras apegaba al pequeÃ±o a su pecho. Hiccup abriÃ³ los ojos como platos, sintiendo como su espina se ponÃ-a rÃ-gida.

Los ojos azules se giraron a verle, aun risueÃ±os. Aquella mano pÃ¡lida se acercÃ³ a su rostro, dando una suave palmada contra la mejilla pecosa -Me agradas, niÃ±o.- Declaro el falso doctor, antes de levantarse de la silla y caminar hacia el pasillo, perdiÃ©ndose de vista al girar en el pasillo.

Las pobladas cejas cobrizas se juntaron en la frente de Hiccup, una mueca confundida adornaba su rostro de manera permanente.

Â¿QuÃ© acababa de suceder?

-Haddock, Hamish- Llamo la insÃ-pida voz de la recepcionista. Hiccup se girÃ³, aun con los nervios en punta. Un hombre de mediana edad, vestido de la misma manera que el chico de cabello blanco, le observaba desde el pasillo al otro lado de la habitaciÃ³n, le hiso un gesto cÃ³mplice con la mano, los dedos curvÃ¡ndose en un gesto que le indicara que se acercara, antes de que el mismo se alejara por el pasillo, adentrÃ¡ndose en uno de los consultorios. Hiccup se levantÃ³ de la silla, dando una Ãºltima mirada hacia donde habÃ-a desaparecido el desconocido.

Â¿De verdad habÃ-a existido? Â¿O acaso sus nervios por fin habÃ-an colapsado?

El niÃ±o de la fila de al frente simplemente le saco la lengua con un gesto despectivo como toda respuesta a su mirada interrogante.

-No hay nada malo contigo, Hamish- Aseguro el doctor. Los hombros de Hiccup se tensaron ante la pronunciaciÃ³n de su nombre de pila, el cual nunca usaba. Los ojos verdes se abrieron como platos, separÃ¡ndose de sus manos unidas sobre su regazo.

Â¿QuÃ© decÃ-a?

Acababa de explicarle con pelos y seÃ±as todo lo que habÃ-a vivido esa madrugada, aquel terrible sueÃ±o que le perseguÃ-a, la manera en que la voz de su mejor amigo le crispaba los nervios, la forma en la que estaba totalmente obsesionado con la novia de dicho mejor amigo Â¿Y este hombre se atrevÃ-a a decirle que todo estaba bien con Ã©l?

-Â¿QuÃ© dice?- Expreso su incredulidad el adolecente.

-No hay nada malo contigo, no hay razÃ³n por la cual internarte- RepitiÃ³ el doctor, colocando sus lentes sobre su cabello entrecano, los cansados ojos castaÃ±os le observaban con simpatÃ-a. -Por lo que me has dicho, estÃ¡s estresado por los exÃ¡menes finales, la chica que te gusta no te presta atenciÃ³n, sientes que tu hermano mayor te mantiene bajo una sombra. Y eso es solo el comienzo, -Mientras habla, coloca la planilla con su diagnÃ³stico sobre la mesa, junto a sus archivos, que el hospital ya poseÃ-a en su historial mÃ©dico -Agregando el hecho de que sufres una leve depresiÃ³n. Â¿Estas tomando tus medicamentos?-

Un nudo se formÃ³ en la parte baja de su garganta, sentÃ-a que se ahogarÃ-a con su propia saliva.

-Noâ€¦-RespondiÃ³ en medio de susurro, casi apenado â€“SolÃ-a hacerlo, pero hacÃ-an que me mareara en las maÃ±anas, y, pues, empecÃ© a sentirme mÃ¡s tranquilo, asÃ- que pensÃ© que ya no los necesitaba-

-Te sentÃ-as mÃ¡s tranquilo porque te estaban haciendo efecto, Hamish-

-Yoâ€¦Si, peroâ€¦-

Pero el hombre ya no le escuchaba, firmando en la planilla que serÃ-a guardada en sus antecedentes mÃ©dicos, como una pequeÃ±a burla histÃ©rica.

-Toma tu medicina durante las noches, en vez de hacerlo en la maÃ±ana, asÃ- ya no te darÃ¡ nauseas.-

El doctor le tendiÃ³ el justificativo, mientras hacia el ademan de levantarse de la silla, dispuesto a despacharlo y hacer pasar al siguiente paciente.

Â¡No! Â¡No podÃ-a! Ã‰l no podÃ-a volver a esa casa, a que su padre le observara con desaprobaciÃ³n, a que su madre fingiera entender, a que su hermano se sintiera superior sin siquiera proponÃ©rselo.

_Â¡No! Â¡No! Â¡No!_

QuizÃ¡ fue la desesperaciÃ³n, que le hacÃ-a como un animal acorralado en la esquina de un laberinto, pero no hallo una mejor opciÃ³n a lo que hiso a continuaciÃ³n. MintiÃ³.

Bueno, mentir es una palabra fuerte, lo que Hiccup hiso fue exagerar la verdad _un poquitÃ-n._

-Â¡No!- Exclamo, a lo que el doctor se girÃ³ a verle, alarmado. â€“Es queâ€¦ Â¡No entiendes! Si la situaciÃ³n fuera que solo me siento asÃ- cuando estoy bajo presiÃ³n, te darÃ-a la razÃ³n â€“Y en sus interiores, se la daba- Pero no es asÃ-, la verdad es que me siento asÃ- todo el tiempo, constantemente, y me da miedoâ€¦ me da miedo que vaya a hacer algo que no quiero hacerâ€¦Â¿Me entiendes?-

El doctor se girÃ³ a verle a los ojos por un largo rato, y no se sabe con exactitud, pero debiÃ³ de haber encontrado algo interesante en ellos, porque, tras soltar un suspiro agotado, se irguiÃ³ en su silla y escribiÃ³ en una planilla diferente.

-Bueno, la verdad es que no se con exactitud quÃ© es lo que quieres- Mascullo el doctor -pero si dices que necesitas unos dÃ-as desconectado de todo, lo conseguiste.-

Coloco todos los documentos en un sujetapapeles, levantÃ¡ndose de su asiento, haciendo un gesto para que el chico le siguiera mientras abrÃ-a la puerta.

-Bienvenido al Ala de PsiquiatrÃ-a del hospital de Burguess-

End
file.